

Los cuartetos de Brahms

(Parte I)



Fundación BBVA
Palacio del Marqués de Salamanca
Paseo de Recoletos, 10 · Madrid
19:30 horas

23
MAR
2024



Fundación BBVA

La Fundación BBVA tiene entre sus objetivos principales el impulso a la creación de excelencia y su difusión a la sociedad con especial énfasis en la música, con una línea de actividad que contempla todo el proceso: desde el apoyo directo a la composición, hasta la grabación e interpretación.

Desde hace una década, el compromiso de la Fundación BBVA con creadores e intérpretes se integra en el programa de Becas Leonardo a través de la categoría de Música y Ópera.

En cuanto a la difusión, la Fundación BBVA ha programado en su sede de Madrid un renovado programa de Cultura en el que cobra una especial relevancia la actividad musical. El Palacio del Marqués de Salamanca acoge propuestas donde el repertorio clásico y el descubrimiento de la música contemporánea caben por igual y que proponen líneas de conexión entre distintos compositores y periodos. Todos tienen en común, eso sí, el dar al público la oportunidad de escuchar en directo a solistas y grupos, españoles o extranjeros, reconocidos internacionalmente.

El programa de Cultura de la Fundación BBVA se completa con alianzas con el Museo Guggenheim Bilbao, el Museo Nacional del Prado y la Fundació Joan Miró de Barcelona, con los que hace posible exposiciones singulares; con el Gran Teatre del Liceu, el Teatro Real y ABAO Bilbao Opera, con los que colabora para presentar montajes de ópera en coproducción con los principales coliseos del mundo, y con la Orquesta Sinfónica de Madrid, de cuya temporada la Fundación BBVA es patrocinadora principal.



Intérpretes

Mandelring Quartett

Sebastian Schmidt, violín

Nanette Schmidt, violín

Andreas Willwohl, viola

Bernhard Schmidt, violonchelo

Programa

Johannes Brahms (1833-1897)

Cuarteto de cuerda n.º 1 en do menor, op. 51 n.º 1 (34')

1. Allegro
2. Romanze: Poco adagio
3. Allegretto molto moderato e comodo
4. Allegro

Cuarteto de cuerda n.º 2 en la menor, op. 51 n.º 2 (35')

1. Allegro non troppo
2. Andante moderato
3. Quasi minuetto, moderato
4. Finale: Allegro non assai

Notas al programa

Theodor Billroth fue uno de los mejores amigos de Brahms. El compositor de Hamburgo y el ilustre cirujano, también un alemán del norte como Brahms, se conocieron en 1862 en una sala de conciertos de Zúrich y pronto entablaron una amistad sustentada por la pasión de ambos por la música. Billroth fue un competente violinista, violista y pianista, además de prolífico escritor sobre temas musicales, y cuando se mudó de Zúrich a Viena mantuvo una relación muy cercana con el compositor, también a través de cartas en las que Brahms se abrió a su amigo en torno a temas muy diversos y que son una de las fuentes más valiosas para conocer sus ideas filosóficas y políticas.

Billroth fue también el dedicatario de sus dos primeros cuartetos de cuerda, ya que había sido él, junto con Clara Schumann y Joseph Joachim, quien más le había animado a abordar este género que se le venía resistiendo al compositor desde hacía veinte años. Es sabido que había escrito un cuarteto de cuerda cuando conoció a los Schumann en 1853, y que fue probablemente dicha partitura la que llevó a Robert Schumann a presentarlo al mundo como el sucesor de Beethoven en el famoso artículo *Nuevos derroteros* del número del 28 de octubre de la revista *Neue Zeitschrift für Musik*. Brahms, sin embargo, terminaría destruyendo el manuscrito de aquella obra y también los de unos cuantos cuartetos más en años venideros.

Esto fue debido a la enorme autocrítica a la que Brahms sometía sus propias creaciones, pero también a que, a mediados del siglo XIX, y aunque no tuviera aún el peso que ostenta en la actualidad, ya existía un canon de compositores clásicos que dominaban la escena musical. Brahms se sentía especialmente intimidado, justamente, por la figura del genio de quien le habían proclamado sucesor: Beethoven. «No tienes idea de cómo nos sentimos las personas como nosotros cuando escuchamos los pasos de un gigante como él a nuestra espalda», le confesó al director Hermann Levi. Y los dos géneros que más tardó en abordar fueron los que estaban asociados en mayor medida con Beethoven: las sinfonías y los cuartetos de cuerda. No hay que olvidar que el propio Beethoven tardó bastante en dominar el arte del cuarteto y que sus obras maestras en este género no



llegaron hasta sus últimos años de vida; si Brahms sintió la sombra de Beethoven, este sintió a su vez las de Mozart y Haydn, su maestro, cuya influencia es innegable en los primeros cuartetos beethovenianos del op. 18. Pero Brahms, además de los tres compositores citados, tuvo otra referencia fundamental: los cuartetos de Schubert, cuya obra había ayudado a editar y conocía muy bien.

Otra posible razón para la inseguridad de Brahms con el género del cuarteto es que, a diferencia de Mozart, Haydn, Beethoven y Schubert, que habían aprendido el violín desde niños y tocaban en cuartetos de cuerda con frecuencia, Brahms fue pianista y no dominaba en la práctica ningún instrumento de cuerda. Según Eric Bromberger, Brahms debía de sentirse un «forastero»: «Nunca había tocado cuartetos y por eso no había experimentado como intérprete algunos de los elementos que hacen que sea una forma tan fértil y flexible: la igualdad entre las cuatro voces, el toma y daca entre los intérpretes, el emparejamiento y contraste de diferentes instrumentos, los diferentes tipos de sonoridades posibles de un cuarteto... No es necesario ser un intérprete de cuerdas para escribir grandes cuartetos (como nos han demostrado Debussy, Ravel, Bartók y Shostakóvich), pero hay momentos en los cuartetos de Brahms en los que sentimos que, en primer lugar, está escribiendo música increíblemente poderosa y concentrada, y solo en segundo lugar, música para ser interpretada por un cuarteto de cuerdas».

Tras aquel primer cuarteto juvenil del que tenemos noticia, el que mostró a Robert y Clara Schumann, tuvieron que pasar veinte años hasta que Brahms se decidió por fin a terminar, y presentar, dos de ellos. Los completó durante el verano de 1873 en Tutzing, cerca de Múnich, y se interpretaron en privado en casa de Billroth antes de su estreno oficial, tras el que siguió perfeccionándolos para su posterior publicación. Son los dos cuartetos que escucharemos esta tarde en los atriles del Mandelring Quartett, publicados juntos bajo el mismo número de opus, el 51.



Cuarteto de cuerda n.º 1 en do menor, op. 51 n.º 1

Tras diez años de bocetos preliminares, el *Cuarteto en do menor* alcanzó su forma definitiva durante el verano de 1873 en el Hotel Seerose de Tutzing, a orillas del lago de Starnberg, y fue interpretado por primera vez en Viena ese mismo otoño por el Hellmesberger Quartet, formado por músicos con los que Brahms trabajaba a menudo. El cuarteto bebe abiertamente del modelo beethoveniano, particularmente de los *Cuartetos Razumovsky*, y es una obra tersa y concentrada, en la tonalidad que Beethoven reservaba para sus obras más dramáticas. Es particularmente interesante observar cómo Brahms deriva casi todo el material del cuarteto del mismo motivo que escuchamos en los primeros compases de la partitura, y que regresará bajo diversas apariencias a lo largo de los tres movimientos posteriores.

La construcción del cuarteto es clásica, comenzando con un tradicional *allegro* de sonata. Su primer tema está construido por el motivo generador que impregnará toda la partitura, mientras que el segundo es una melodía melancólica que sirve de contraste con el anterior, y hay aún espacio para un tercer tema que Brahms emplea para aligerar el peso dramático de los dos anteriores con destellos transitorios de una modalidad mayor. El desarrollo, compuesto en torno a los dos primeros temas, nos da una muestra de la habilidad de Brahms para construir todo tipo de modulaciones y juegos rítmicos empleando materiales muy delimitados.

Tras este primer movimiento de aliento casi sinfónico, los dos movimientos interiores son moderados e íntimos. El segundo, una *Romanza*, alterna dos estados de ánimo muy definidos: el primero es dulce y noble, y lo escuchamos al principio sobre el motivo procedente del primer movimiento; la segunda idea, por su parte, está marcada por el sutil uso de los silencios, que le aportan cierta timidez encantadora.



El comienzo del tercer movimiento, *Allegro molto moderato*, es peculiar porque en el primer compás nos presenta directamente dos temas a la vez, superpuestos; es uno de los ejemplos más claros de la concentración que llega a alcanzar Brahms en este cuarteto. Con un refinado trabajo contrapuntístico, que fluye sobre un ritmo estable de corcheas y ocasionalmente síncopas, el movimiento desemboca en su sección central, el trío, que es probablemente el fragmento más optimista de toda la obra, asemejando el ritmo de un vals y empleando algunos originales efectos de cuerdas al aire que le otorgan un aire rústico.

El *Allegro* final retorna al espíritu sinfónico del primer movimiento, pero aunque es breve y de un carácter osado, compositivamente es particularmente complejo tanto por la riqueza de su escritura polifónica como por la audacia de modulaciones tonales y superposiciones rítmicas que despliega en apenas seis minutos. En su espectacular coda, y cerrando la lógica circular de la obra, vuelve a aparecer una variación de uno de los motivos que escuchamos al principio del primer movimiento.

Cuarteto de cuerda n.º 2 en la menor, op. 51 n.º 2

Al igual que hizo con sus dos primeras sinfonías, completamente diferentes entre sí en cuanto a carácter, con los *Cuartetos op. 51* Brahms siguió una fórmula similar: si el primero, en do menor (como su *Sinfonía n.º 1*), es oscuro y denso, el segundo cuarteto, en la menor, está teñido por la ternura y la melancolía y es, en apariencia pero no en el fondo, mucho más ligero que el anterior. Brahms planteó este cuarteto pensando en su buen amigo, el virtuoso del violín Joseph Joachim, e incorporó el lema personal de este, *Frei aber einsam* (Libre pero solitario), en las notas F-A-E (fa-la-mi) que dan forma al tema de apertura y que jugará nuevamente un papel unificador, con diversas apariciones en el resto de movimientos. A este tema, de una cualidad intensa, le sigue un segundo tema mucho más brillante, casi música de salón, que comienza a modo de dúo entre



los dos violines y se va luego desarrollando y mezclando de ingeniosas maneras con el tema de Joachim.

En el segundo movimiento, *Andante moderato*, sentimos la sombra de Schubert, ya que está planteado como un *Lied* instrumental de forma tripartita, con una parte central abrupta por su cromatismo, variabilidad dramática y poderosos acentos en *marcato*. El lugar del tradicional *scherzo* del tercer movimiento lo ocupa un híbrido que Brahms bautiza como *Quasi minuetto*, que comienza con un lirismo delicado y elegíaco digno, efectivamente, de un minuetto, pero que repentinamente cobra vida en el *allegretto vivace* central, por el que van desfilando un número de variaciones en compás de 2/4 en vez del tradicional compás ternario.

En el *Allegro non assai* final no podemos dejar de ver un guiño a Haydn, por el uso que hace Brahms de la síncope *all'ungarese* que tanto gustaba al que fuera padre del cuarteto de cuerdas. Esta bravura va adquiriendo diversos caracteres, desde la ingenuidad hasta la humorada, a través de las diversas variaciones que adoptan una forma semejante a un rondó, que nos lleva por episodios muy diversos aunque manteniendo siempre la contención en el uso del material temático. La coda final, *più vivace*, retoma el espíritu húngaro —probablemente un guiño al origen familiar de Joachim— para coronar el cuarteto con una pátina festiva.

Aunque se completó casi a la vez que el *Cuarteto n.º 1*, en el verano de 1873, el *Cuarteto n.º 2* no fue estrenado públicamente hasta diciembre, cuando lo interpretó en Viena el Cuarteto Hellmesberger. Esta obra, sin embargo, provocó un pequeño cisma entre Brahms y su dedicatario, Billroth, que no tuvo mejor idea que recortar el primer pentagrama del manuscrito para enmarcarlo y colgarlo de una de las paredes de su casa. Billroth lo hizo con la mejor de las intenciones, pero a Brahms le sentó tan mal la mutilación de su partitura que la amistad entre ambos se enfrió durante varios años.

Mandelring Quartett



El Cuarteto Mandelring destaca por su expresividad, un sonido extraordinario, homogéneo y transparente, y por su firme voluntad de búsqueda de la esencia de la música. La prestigiosa publicación *Fono Forum* lo considera como uno de los seis mejores cuartetos de cuerda del mundo. Fundado en el año 1983, ganó primeros premios en importantes concursos de música como el Internationaler Musikwettbewerb der ARD München (Alemania), Concours International de Quatuor à Cordes d'Évian (Francia) y el Concorso Internazionale per Quartetto d'Archi "Premio Paolo Borciani" de Reggio Emilia (Italia).

Desde entonces, actúa habitualmente en los principales centros musicales como Viena, París, Londres, Madrid, Nueva York, Los Ángeles y Vancouver, y realiza giras por Centroamérica y Sudamérica, Oriente Próximo y Asia. En España, en 2023 actuó, entre otros, en el Palacio Real de Madrid, Palau de la Música Catalana de Barcelona, Musika-Música de Bilbao y en el Festival Internacional de Música y Danza de Granada. Sus conciertos en importantes festivales como los de Lockenhaus, Montpellier, Schleswig-Holstein, Rheingau, Schubertiade de Schwarzenberg, George Enescu Festival de Bucarest y Salzburger Festspiele, dejan profundas huellas musicales: «Una experiencia memorable, difícil de repetir», escribió la prensa tras su interpretación del ciclo de cuartetos de Shostakóvich en el Festival de Salzburgo.

Numerosos discos y premios demuestran la excepcional calidad y el amplio repertorio del conjunto. La grabación integral de los cuartetos de Shostakóvich, considerada como referencia por reconocidos críticos, y las de la obra completa de cámara para cuerdas de Mendelssohn y Brahms, han gozado de una gran repercusión internacional. Su publicación discográfica más reciente son dos CD de repertorio francés con obras de Claude Debussy, Maurice Ravel, Fernand de La Tombelle y Jean Rivier, que han recibido nominaciones al Preis der deutschen Schallplattenkritik y a los International Classical Music Awards, entre otros.

El Cuarteto Mandelring fundó y dirige el festival Hambacher Musikfest en su ciudad de origen, Neustadt an der Weinstraße, que desde 1997 reúne cada año a amantes de la música de cámara de todo el mundo. Además, desde 2010 tiene su propio ciclo de conciertos en la Philharmonie Berlin.

www.contrapunto-fbbva.es

Síguenos en:



@FundacionBBVA

Más información sobre
la Temporada de Música:

